

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Germán Viveros

“Sigüenza y Góngora y su proyecto de vida universitaria”

p. 19-26

Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000. II

Alicia Mayer (coordinación y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2002

322 p.

(Serie Historia Novohispana 67)

ISBN 968-36-9676-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/371_02/siguenza_gongora.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



PRIMERA PARTE



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



SIGÜENZA Y GÓNGORA Y SU PROYECTO DE VIDA UNIVERSITARIA

GERMÁN VIVEROS
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Hablar de un proyecto de vida universitaria de don Carlos de Sigüenza y Góngora implica, al mismo tiempo, hablar de otros dos, que ciertamente fueron primeros entre sus intereses; primeros en orden cronológico y también en orden intelectual. En efecto, impulsado tal vez por la religiosidad de su familia y por innato sentimiento de obediencia a la autoridad paterna, y por inclinación o simpatía hacia la vida eclesiástica, el joven Sigüenza se incorporó en las filas de la Compañía de Jesús en 1660, en donde hizo los votos simples o del bienio en agosto de 1662.¹ En la Orden permaneció por más de siete años, para finalmente ser expulsado de ella, en agosto de 1667. En esta fecha se iniciaba la cancelación de su proyecto de vida jesuítica, pues hasta en tres ocasiones intentó su reincorporación entre los socios de San Ignacio: una en 1668, dos en 1671 y la última en 1677, año en que el padre General no modificó su juicio respecto a la “fea causa” que determinó la expulsión del estudiante Sigüenza, aunque aquél dejó al criterio del padre provincial la decisión última, que no vio cambio alguno respecto a la dada en 1667. Así concluyó el proyecto jesuítico de don Carlos, y él se dio ocasión para desarrollar sus variadas aptitudes fuera de la Compañía, la que a partir de entonces lo consideró “el Hermano Carlos de Sigüenza”.

El término de la actividad colegial de éste, aunque le modificó radicalmente su perspectiva inicial de desarrollo humano e intelectual, no lo dejó educativa y culturalmente desprovisto de recursos; al contrario, lo dejó con bases sólidas, que le dieron oportunidad de vislumbrar un segundo proyecto de vida: el científico, que le habría de dar

¹ Véanse: Leonard, *Documentos...*; Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora...*; O’Gorman, “Datos sobre...”

prestigio y respetabilidad —incluso en su alejada Orden religiosa—, y que por añadidura le facilitaría un decoroso modo de subsistencia. En efecto, fue esta etapa en la que el novohispano don Carlos mostró, en fruto de prensas, sus variadas reflexiones acerca de múltiples intereses intelectuales, como la filosofía, la astronomía, la matemática, la historia, las culturas prehispánicas o la poesía, para no citar sino aquellos en los que destacó su brillante intelecto.² Cabe recordar aquí que el ilustre novohispano se refería a sí mismo como propenso “a la enciclopedia de las divinas y humanas letras”. De esto quedó constancia en su rica mapoteca y biblioteca particulares, que el propio Sigüenza calificaba de no fácil de conseguir “en todas las Indias”, pues en ella había no sólo “libros matemáticos”, sino también de historia, medicina, cosmografía, teología y biografía, además de manuscritos y mapas referentes a culturas prehispánicas; a esto se sumaban sus instrumentos para la observación del cosmos, que tanto le sirvieron para la composición y publicación de sus numerosísimos pronósticos, almanaques y lunarios.³ En este ámbito encontró Sigüenza su real vocación, que más tarde lo llevaría a iniciar una trayectoria universitaria, que así le proporcionaba un tercer proyecto de vida, que en realidad se dio indisoluble con el inmediato anterior, dadas las coincidencias fundamentales entre ellos; es decir, la actividad científica de don Carlos nutrió su quehacer universitario, y éste a aquél.

Al dejar Sigüenza la Compañía de Jesús, en agosto de 1667 —a los 22 años de edad—, el escolar expulsado debió buscar medios de subsistencia, que al parecer le llegaron a través de la elaboración de almanaques y del beneficio de capellanías, sumadas años después a la modesta herencia recibida de sus padres;⁴ él debió esperar que pasaran cinco años más, para incorporarse, en 1672, en la Real y Pontificia Universidad de México, como catedrático propietario de Astrología y Matemáticas, plaza docente que había quedado vacante por la muerte de su antecesor, don Luis de Becerra.⁵ Se inició así la trayectoria universitaria de don Carlos, que, a pesar de sus vaivenes, se prolongó —si bien como catedrático jubilado— hasta las vísperas del año de su muerte, ocurrida en 1700.

Ya nombrado catedrático, don Carlos frecuentemente incurrió en el expediente de solicitar licencias para ausentarse de la docencia por periodos relativamente extensos, aunque cubiertos por un lector su-

² Leonard, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora...*, p.189.

³ AGN, *Bienes Nacionales* 1214, expediente 29.

⁴ AGN, *Bienes Nacionales* 633, expediente 17.

⁵ AGN, *Universidad* 118, f. 143.

plente o sustituto. Los permisos solicitados empezaron a ser propuestos a muy pocos meses de su nombramiento como catedrático, y no dejaron de darse a todo lo largo de su vida universitaria; hay constancias de ello desde 1673 hasta mediados de 1694, pero sin duda podrán ser detectados algunos más por minuciosas búsquedas de archivo.⁶ En ocasiones los permisos eran requeridos para hacer trámites relacionados con su presbiterado, para cumplir con algún encargo gubernamental, o por razón de enfermedad, pero la mayoría de las veces era para atender asuntos personales no precisados, cada uno de los cuales significaba tres o más semanas lectivas, y en algún caso nueve semanas, más las destinadas a las inmediatas vacaciones. Estas peticiones reiteradas de Sigüenza ocasionaron que la autoridad universitaria lo multara y que, al tiempo de su jubilación, le restara parte de sus emolumentos, cosa que don Carlos disputó y en parte ganó en una controversia con la Real y Pontificia Universidad de México. Es probable que sus ausencias se relacionaran con estudios e investigaciones, a los que en ocasiones él llamaba “negocios”, pero también es posible que tuvieran que ver con gestiones suyas en su rancho de San Juan Teotihuacán, que no debió ser pequeño, pues el gobernador del lugar había recibido órdenes de proporcionar a don Carlos los indios que necesitara para la labranza, aunque con la expresa indicación de que aquél les pagara su trabajo.⁷ En todo caso, tales ausencias universitarias le ocasionaron más de un contratiempo con la institución educativa novohispana.

La responsabilidad institucional universitaria de Sigüenza no paró en su trabajo docente, sino que, en noviembre de 1685, él también asumió otras tareas, de índole administrativa, como fue su cargo de contador y diputado de Hacienda de la pontificia universidad;⁸ empero, la elección le ocasionó más dificultades que respetabilidad, pues fue acusado de gravísima negligencia, que, según autoridades, había derivado en daño institucional por varios miles de pesos; por supuesto que don Carlos negó la acusación, pero esto no estorbó el que hubiera sido “violentamente removido” del cargo;⁹ no obstante, el acusado se defendió e incluso solicitó ser restituido a su empleo de contador, cosa que no le fue concedida, y sí, en cambio, se le exigió que explicara y aclarara la confusión financiera en la que había incurrido. Muy tardía e inacabadamente cumplida esta exigencia (dos años después, en diciembre de 1694),¹⁰ la acusación contra Sigüenza fue acallada, pero su

⁶ AGN, *Universidad* 119, f. 354-375.

⁷ AGN, *Indios* 31, f. 190-191.

⁸ AGN, *Universidad* 18, f. 23-27.

⁹ AGN, *Universidad* 69, f. 1-2.

¹⁰ *Ibidem*, f. 4-5.

prestigio como administrador universitario no quedó inmaculado,¹¹ pues el propio rector de la institución dejó constancia de sus concretas acusaciones, que eran, nada menos, que don Carlos no había entregado a la universidad las cuentas a las que estaba obligado como contador, y que había tomado dinero para su uso personal; de paso, el rector, Manuel de Escalante y Mendoza, aprovechó para denunciar ante el virrey conde de Galve que Sigüenza se ausentaba de su cátedra, y que a pesar de ello expedía certificaciones a los estudiantes, como si le constara la asistencia de éstos.¹²

Los contratiempos que don Carlos tenía en el seno de la Universidad no le impedían colaborar con ésta, e incluso, en agosto de 1697, algunos profesores del claustro lo propusieron —ya jubilado— para redactar la crónica de la institución, por considerar sus méritos y “mucho inteligencia”, además de que Sigüenza ya tenía material elaborado al respecto; no obstante, el plan editorial fue modificado, al ser sometido a votación del propio claustro, que decidió encargarlo a dos colegas suyos: Bartolomé Navarro y Carlos Bermúdez.¹³

Los intereses históricos de Sigüenza eran conocidos tanto por sus publicaciones como por sus actos; es sabido, por ejemplo, que le importaba no sólo la reseña histórica de la Universidad, sino también lo atingente a los indios y a sus antigüedades. Esta clase de interés se evidenciaba también en su relación acerca del presidio de Panzacola, o en el hecho de rescatar de las llamas los archivos del cabildo.¹⁴

La vida universitaria fue un proyecto que, en sus inicios, le dio seguridad y le permitió a Sigüenza disponer de un ingreso estable y de un ámbito laboral esencialmente académico, que al parecer resultaba lo más acorde con sus personales intereses intelectuales. Su cátedra universitaria propiciaba su vinculación con el mundo cultural novohispano y el europeo. De este ambiente y sus expresiones surgían los objetos con atracción científica para don Carlos. Uno de los primeros, nacidos al tiempo de su salida de la Compañía de Jesús,¹⁵ fue el de la observación astronómica, que lo llevó a elaborar anualmente lo que llamó ‘almanaques’, ‘lunarios’ o ‘pronósticos’. Éstos, a decir de Sigüenza, empezó a redactarlos en 1667, “casi muchacho” y por “ardor de juventud”, propensa desde entonces “a la enciclopedia de las divinas y humanas letras”; luego lo hizo por necesidad económica y exigencia

¹¹ AGN, *Universidad* 18, f. 150-151, 158-162, 342.

¹² AGN, *Universidad* 69, f. 4, 7-12.

¹³ AGN, *Universidad* 19, f. 152-158.

¹⁴ AGN, *Reales Cédulas Originales* 126, f. 2; BAGN, IX, 1938, núm.1, 1-7.

¹⁵ AGN, *Indios* 670, f. 337.

docente, y la continuó en espera de “que la fortuna se mude o se acabe todo”, pues —según él— era “dueño de la mejor librería que de estas cosas hay en la América”.¹⁶ Tales investigaciones resultaban útiles para los trabajos de labranza, para eclesiásticos (por las notas de orden religioso que contenían), para escolares universitarios y para gente común con cierta curiosidad intelectual.

Para la década de los noventa de su siglo, Sigüenza ya se mostraba escéptico respecto a estos estudios, pues afirmaba reiteradamente que la primera causa de todo es Dios, y “a sola su divina majestad se debe acudir con oraciones y súplicas, para que abunde todo”;¹⁷ no obstante, el interés popular y el de su editor hicieron que don Carlos continuara publicándolos hasta vísperas de su muerte, pues a fines de 1699 notificaba al Santo Oficio que tenía dispuesto su almanaque para el año 1700.¹⁸

El desempeño de Sigüenza en la Real y Pontificia Universidad de México necesariamente lo llevaba a relacionarse con ámbitos equiparables en algún sentido, así fue como obtuvo nombramiento de corrector de libros del Santo Oficio; lo ejerció hasta el final de sus días.¹⁹

Sigüenza y Góngora no fue hombre de un solo proyecto de acción; su idiosincrasia y su formación lo ubicaron en diferentes y a veces encontradas parcelas del intelecto y de la vida. Le interesaba un fenómeno astronómico, pero también un motín indígena, cuyas causas él quería conocer y comprender, para luego proponer un modo de solución.²⁰ En el terreno de las actitudes políticas, por otra parte, don Carlos sabía mostrarse a la altura de las circunstancias, como aquella manifestada en su testamento, en el que otorgaba seis pesos para ayuda de la beatificación del que fuera obispo, Juan de Palafox, o bien la donación de antiguos manuscritos y de su biblioteca, que hizo en beneficio de su antigua Orden, en la sede de cuyo Colegio de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México quería que fueran sepultados sus restos; este hecho, por otra parte, dejaba ver un cierto grado de conciencia patriótica americana, pues don Carlos estaba consciente del interés que en todo ello tenía el duque de Florencia, quien ya le había insinuado su deseo de reunir en Europa tales “venerables antigüedades”. El propio Sigüenza había considerado la posibilidad de remitir algunos de esos bienes libresco a la Biblioteca Vaticana y a la del Escorial, pero finalmente decidió que era más conveniente entregar “alhajas tan dignas de aprecio” a la biblioteca principal de los jesuitas en Nueva España, a

¹⁶ *Ibidem*, f. 394.

¹⁷ *Ibidem*, f. 236.

¹⁸ *Ibidem*, expediente 81.

¹⁹ AGN, *Indios* 710, f. 381-382.

²⁰ BAGN, artículo citado.

cuyo rector, Ambrosio Odón, le suplicaba que viera la manera de conservarlas a perpetuidad en la sede colegial, a cuyo fin destinaba la cantidad que fuera necesaria, para que el jesuita les destinara una estantería especial y un “cajón de cedro de La Habana”, en el que incluso podrían ser guardadas algunas piezas arqueológicas que poseía don Carlos.²¹

En otro sentido, Sigüenza también sabía cuidar e incrementar su peculio, como lo hicieron ver sus bienes raíces y la larga lista de recursos financieros con los que contaba al momento de testar, los cuales fueron detalladamente descritos por él y asignados a numerosos beneficiarios.²²

El proyecto de vida institucional universitaria de Sigüenza comenzó a cerrarse a mediados de 1680, cuando él solicitó que, un día después de su jubilación, se concediera la plaza que ejercía como catedrático al bachiller Miguel Flores;²³ al tiempo de la petición, la propuesta fue aceptada, aunque, a final de cuentas, no se hizo efectiva, seguramente como resultado del concurso de oposición requerido por la Universidad. Don Carlos, sin embargo, no parecía realmente deseoso de retirarse del todo de la vida universitaria activa, pues, a pesar de aguardar la jubilación, simultáneamente expresaba su deseo de continuar leyendo su cátedra en calidad de profesor sustituto,²⁴ cosa que, de todas maneras, se vería reglamentariamente forzado a hacer, por no hallarse un sustituto definitivo; en esta situación estuvo don Carlos durante cinco años.²⁵ Como quiera que haya sido, el hecho fue que la situación de jubilación de Sigüenza fue azarosa, pues, a pesar de tener los veinte años de antigüedad en la cátedra, cosa exigida por los estatutos universitarios, su jubilación fue inicialmente impugnada (en febrero de 1693),²⁶ básicamente por faltista; don Carlos quiso remediar esta irregularidad por medio de trabajos y estudios universitarios no precisados, aunque seguramente vinculados con su conocimiento astronómico y matemático. Finalmente, el ilustre novohispano se comprometió —aun jubilado— a dictar la cátedra durante un tiempo igual al que se había ausentado de ella.²⁷ Así, el trámite definitivo de jubilación de don Carlos debió aguardar hasta el 4 de julio de 1696, fecha en que el claustro universitario lo aprobó.²⁸ Hasta ese día, sin embargo, Sigüen-

²¹ AGN, *Bienes Nacionales* 1214, expediente 29.

²² *Ibidem*.

²³ AGN, *Universidad* 119, f. 447.

²⁴ *Ibidem*, f. 604.

²⁵ AGN, *Universidad* 118, f. 208.

²⁶ AGN, *Reales Cédulas Duplicadas* 40, f. 27-29.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ AGN, *Universidad* 19, f. 71.

za debió soportar diversos contratiempos administrativos dentro de la Universidad, como las multas que le aplicaron por su ausentismo de las aulas,²⁹ o por las dificultades que a veces tuvo para que le pagaran su salario, aunque él decía que éste era más bien “cortísimo” y que en ocasiones no lo cobraba.³⁰

El proyecto universitario de Sigüenza y Góngora concluyó definitivamente el 13 de noviembre de 1700, cuando, a la muerte de don Carlos, se adjudicó su cátedra al doctor Luis Gómez Solano, quien oficialmente tomó posesión de ella el 23 del mismo mes y año.³¹

Sigüenza y Góngora se definía, profesionalmente hablando, como clérigo presbítero, capellán, cosmógrafo, catedrático, ministro del Santo Oficio y su corrector general de libros; empero, sus intereses intelectuales iban más allá de su ejercicio profesional; era un humanista que actuaba desde la cátedra, a la que a veces no le concedía justa importancia, por hallarse ocupado en diversos quehaceres académicos, útiles a su comunidad y a la propia institución universitaria en general, aunque no por igual a su precisa cátedra de matemáticas y astronomía.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

LEONARD, Irving A. (editor): *Documentos inéditos de don Carlos de Sigüenza y Góngora*, México, Centro Bibliográfico Juan José de Eguiara y Eguren, 1963, 118 p.

———, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Un sabio mexicano del siglo XVII*, traducción de J. Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 316 p.

O’GORMAN, Edmundo, “Datos sobre don Carlos de Sigüenza y Góngora. 1669-1677”, *BAGN*, xv, núm. 4, p. 593-612.

AGN = Archivo General de la Nación. México.

BAGN = *Boletín del Archivo General de la Nación*. México.

²⁹ AGN, *Universidad* 69, f. 6; 16, f. 139-140, 150-154.

³⁰ AGN, *Bienes Nacionales* 1214, f. 69.

³¹ AGN, *Universidad* 118, f. 208-210.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS